



SUSCRIPCIONES

Santoña

Trimestre... 1 pts.

Semestre... 1.75

Fuera de Santoña

Trimestre... 1.25

Semestre... 2

Ultramar

Semestre... 4 pts.

PAGO ADELANTADO

Comunicados des

0.2 & 4 pts. línea

Núm. suelto, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA

PLAZA DE SANTANDER

Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.

Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

TERCER ANIVERSARIO

Hoy cumple EL AVISADOR los tres años de existencia, y en buen hora lo digamos, con la mejor salud.

Es ya un chico presetable, bien educado, algo precóz, y aunque mimado por sus favorecedores, respetuoso con todos, servicial y celoso de la misión que le está encomendada, como corresponde á quien vino al mundo armado, caballero para la defensa de todo interés legítimo y la protección de toda causa justa.

Probado, en los tres años transcurridos, el favor con que el público ha distinguido nuestra publicación, es ocasión esta de atestiguar nuestra gratitud, con el propósito de fortalecer, si es posible, las relaciones y amistad con nuestros lectores, mediante la mejor correspondencia por nuestra parte, mejorando las condiciones de este semanario, en cuanto lo permitan las condiciones de la localidad y nuestros modestos elementos.

Y al entrar en el cuarto año de vida pública, leve EL AVISADOR á todos sus abonados el cordialísimo saludo que les dirige

LA REDACCIÓN.

Otro peligro

El conflicto internacional, ya harto difícil de suyo, se ha complicado gravemente en los últimos días, con la aparición de un factor nuevo, amenazador de graves peligros y significativo de probables contingencias.

Nos referimos á la actitud resuelta y provocativa de Inglaterra, actitud prevista por nosotros, pues desde mucho antes de

comenzar la guerra con los Estados Unidos, fuimos de opinión que las injurias y provocativas exigencias de la nación norteamericana, obedecían á los alicios que encubiertamente le prestaba la patria de John Bull.

La alianza que han pedido en recientes discursos Salisbury y Chamberlain, puede tener visos de probabilidad, una vez reconocida por ambos pueblos la conveniencia de la unión; pero nosotros vamos más lejos, pues creemos que esa alianza está convenida y pactada desde hace tiempo, manteniéndose secreta mientras con ficticia propaganda se explora la opinión europea, y ambas partes contratantes escojen el momento propicio para la más efectista publicidad del pacto.

Por lo que á nosotros respecta, las bien determinadas alusiones de Salisbury, y su descarada afirmación de que las naciones que él considera agonizantes, deben servir de pasto á las poderosas, son bastante indicación de lo que podemos esperar. Contemos ya con que, si la suerte nos es propicia en la contienda con los yanquis, á punto del vencimiento, la poderosa Inglaterra hará inclinar la balanza en favor de su aliada, y con cualquier pretexto más ó menos capcioso, nos hará la amenaza de su poder formidable, satisfaciendo al par sus antiquísimas ambiciones.

No ya las colonias, provincias nuestras, las Baleares y Canarias, están expuestas al primer golpe de mano, á una de esas audaces sorpresas en que son maestros los ingleses, y en el mismo suelo de la península está abierto el portillo de Gibraltar, en el que hoy se realizan apresuradas obras defensivas y de ofensa.

Y á estas prematuras actividades, indicio seguro de la proximidad del daño, ¿cómo respondamos aquí? ¡Oh! Nuestro gobierno acordó esperar los acontecimientos, y consecuente con sus tradiciones, no creará en el peligro hasta que este dé en la realidad, y el nuevo enemigo nos sacuda el primer zarpaço que nos ampute un miembro.

Hace mucho tiempo, mucho, que debieron dotarse de excelentes fortificaciones aquellas provincias nuestras que por su aislamiento en los mares, se hallan expues-

tas al atraco de un gran poder naval; hace más tiempo aún que debieron estar igualmente fortificadas aquellas plazas del mediodía inmediatas al peñón gibraltareño, y sobre todas la sierra Carbonera, dominadora de la guarida inglesa, y que dotada de buena artillería moderna podría inutilizar la militar potencia de aquel peñasco.

Pero, no; esperaremos á que el enemigo nos acometa; esperaremos á que nos despoje; esperaremos á que nos sujete con insacudible yugo, y entonces... ¡Ah! Entonces pondremos nuestra esperanza en que en las indomables montañas asturianas ó cántabras, surja un nuevo Pelayo que comience por exterminar á los enemigos de dentro y concluya por redimir de la dominación extraña á esta desventurada patria nuestra, tan grande un tiempo, tan rica, tan poderosa, que los tristes girones de su grandeza tienen aún valor bastante para excitar la codicia de los ladrones continentales.

DE ACTUALIDAD

Los últimos ocho días, han sido fecundos en acontecimientos gratos para nosotros.

Los yanquis han llevado el recorrido que mereció su estúpida fanfarronería.

El lunes, les acusamos veinte en Cárdenas; el martes, veinte en Cienfuegos; el miércoles, veinte en la playa del Salado, las cuarenta en Puerto-Rico, y el arrastre que realizaron el Venadito y el Nueva-España frente á la Habana.

Los yanquis, no pudieron hacer baza.

Y suspendieron el juego con las cartas más que rotas, y con los huesos molidos, ¡por culpa del rey de copas!

El litigio; que en un principio pareció favorable á nuestros enemigos, se ha encauzado al fin por el recto camino de la justicia.

A la réplica de los yanquis, han contestado nuestras baterías con una dúplica, de órdago.

Tan contundentes han sido los argumentos de la parte demandada, que, á poco más, no queda una astilla de la demandante.

Reconozcan, pues, los jingos, por la fè de sus derrotas, que, por esta vez, salieron condenados en las costas.

Había frente á la Habana cinco barcos yanquis de gran porte, ó lo que es lo mismo, cinco chones de muchas arrobos, cuando se le ocurrió dar un paseo por aquellas aguas, acompañado del chico de las de España, al señor Conde de Venadito, que es un señor pequeñito de cuerpo, escaso de carnes, pero con una voz retumbona y un genio algo vivo, y un corazón más grande que el Brusco.

Y sucedió que al encontrarse con los guarros, le sentó mal que estuvieran frente á su casa haciéndole guarrerías, y sin pararse en el número, ni en el peso, comenzó á repartir tales sopapos, que la manada salió de naja y no paró hasta la pocilga de Tampa, ó Tampa, ó como se diga.

¡Muy bien, señor Conde!

¡Venga esa mano, y á otra!

Así verán los chones que nos irritan y nos gruñen en puertas, cómo los gasta en esta tierra nuestra, siempre bendita, con cualquiera motivo, la aristocracia.

Según me telegrafía mi corresponsal en Washington, los yanquis, antes de acostarse cada noche, miran debajo de la cama, á ver si está por allí la escuadra española.

Y es que D. Pascual Cervera se ha acreditado de tal modo como almirante y español de cuerpo entero, que há llegado á ser el coco para aquellos jingos que creían cosa facilísima dejarnos sin colonias y sin barcos en veinte y cuatro horas.

¡Apenas tiene quinqué D. Pascual!

Perdido en los mares que baten las costas de la Yanquilandia con recio furor, prepara tremendo famoso desquite que dé á nuestra patria glorioso blasón.

Los yanquis se achican, Cervera se agranda, los nuestros legraron hacerles temblar; ¡allá van las naves! ¡que Dios las proteja! ¡Valiente tripita la de don Pascual!

Ya saben ustedes que, al intentar un desembarco los enemigos en la playa del Salado, nuestras tropas hicieron prisioneros á dos periodistas yanquis.

Y estos, al verse encima á nuestros soldados, apelaron á la hidalguía española,

¡A buena hora mangas verdes!
Supongo que las fuerzas aprehensoras,
de aquella apelación caso no harían;
cuatro toques, ó mas, en el reverso,
no están reñidos, ¡no! con la hidalgua!

Los jingos están muy disgustados con su
almirante Sampson.

Dicen de él, que ni es almirante, ni tiene
ropa oscura, ni sabe el camino de Mairena.

Pues nada, ¡otro talle!
Pero que sea Sampson,
ó que sea Goliat,
¡ya se lo dirá de misas
don Pascual!

Está resuelta la crisis.
La crisis política, ¿eh?
Con tal motivo, D. Práxedes, en vez de
constituir un Ministerio, ha constituido
una amenaza.

Para creerlo así, no hay más que conocer
los nombres de los ministros:
¡Auñón, Capdepón, Girón,....!
Eso no es un gobierno.

Es un bombardeo dentro de casa!
Es el estado de sitio llevado al extremo!
Es un desahogo de D. Práxedes.

Faltaba á esta situación
de tan tristes desventuras,
el tener en las alturas
¡Capdepón, Auñón, Girón!

CLARETE.

En el pueblo de

La despedida de Alberto

Ya formados en la plaza
los pobres quintos aguardan
la señal de la partida
para defender su patria.

«Adios, mi hogar bendecido,
—dice, al pasar por su casa—
Adios, tronco de mi vida,
adios, mi madre adorada.

No flores, que tu hijo Alberto,
con la frente levantada,
luchará con heroísmo
sin ceder en la jornada.

con el pensamiento en tí,
y al grito de ¡viva España!
Tu recuerdo, madre mía,
me animará en la batalla.

Y tu, querida Petrilla,
amor de mi tierna infancia,
es necesario partir,
ya ves, me llama la patria,

por la que debo vencer,
ó morir en la jornada.
En mi ausencia, niña amada,
guarda el amor que te tengo,
como reliquia preciada;

que te juro por mi honor,
al concluir la campaña,
darte mi mano de esposo
en pago de tu constancia.

También te traeré algún ceido
de los de abundante grasa
que habitan el Capitolio
de aquella nación villana,
para que alambre el candel
lo menos dos mil semanas.

Marcha con Dios, noble Alberto,
que tu Petrilla adorada,
a la moreneca Virgen,
la pedirá arrodillada
que en Cuba y en Filipinas
nos dé el triunfo á nuestras armas.

Cuando estés en la manigua,
persiguiendo á la canalla
que quieren á Cuba libre
para quitársela á España,
acuérdate de Petrilla,
que en la mansión solitaria
también pedirá á la Virgen
te libre de la desgracia,
y vuelvas salvo á este pueblo,
dó mi cariño te aguarda.

MANUEL CAMPOAMOR.

AMOR CONTRARIADO

Me conmueven de tal modo los que por
causas más ó menos poderosas se ven obliga-
dos á comprimir las expansiones de su
amor, que no puedo menos de hacerlos, de
vez en cuando, protagonistas de mis artí-
culos.

Son especie de novelas ambulantes, en
las que cada día significa un capítulo, cada
hora un episodio, cada paso, un ¡ay!; y
van por esas calles pálidos y macilentos,
con la vista vaga y el estómago también
vago, y el corazón como un tomate reventado.

Sus ideas son fatídicas y sus propósitos
van á cada momento desde el suicidio, al
raptor; desde la súplica conmovedora, hasta
darle dos patadas en un vacío al padre tira-
no y egoísta.

Tuve un amigo que cogió una pasión
volcánica, como dicen ellos, y durante al-
gún tiempo fué víctima infeliz de su pade-
cimiento.

Amaba á una joven rubia, á la que co-
noció una noche en un teatro. Él era im-
presionable; ella, tenía la cara como un co-
lador, á consecuencia de unas viruelas que
padebió cuando era niña; él la oyó toser con
cierta poesía; la miró conmovido, y ella le
correspondió con una mirada tierna.

Y no fué menester mas; cuando salie-
ron del teatro, él la siguió hasta su casa, y
al volver á la suya, ya iba herido.

Ella se llamaba Etelevina; él, Segis-
mundo.

Los primeros días de sus relaciones,
fueron felices. Segismundo parecía un so-
brestante municipal, todo el día plantado
frente á la casa, y espiando ansioso todos
sus huecos; Etelevina se sentaba en la gale-
ría, como si estuviera en un escaparate;
cuando él suspiraba, ella sonreía; cuando
él tosía, ella palpitaba.

Se escribían diariamente, y como él no
quería separarse un momento de aquellas
adoradas cartas, llegó á reunir un bulto en
el pecho, que parecía un zaratán.

Eran felicísimos; pero Etelevina tenía un
padre que había sido interventor de consu-
mos, y que, por costumbre, creía ver
matute en cualquier parte. Se llamaba don
Epifanio.

Un día, Segismundo le dió una peseta
falsa, por equivocación, á la criada que les
llevaba las cartas, y la criada, en venganza,
enteró al padre.

D. Epifanio se puso furioso; dió un em-
pujón á la criada, rompió dos ó tres cacha-
rros, encerró á Etelevina en un armario, y
amenazó á Segismundo con meterlo en
una jaula, si volvía á hallarlo frente á su
casa.

Y allí comenzó la verdadera pasión de
los sencillos amantes.

Una tarde, después de muchos días de
no verlo, fui á casa de Segismundo, y lo
encontré apoyado en el borde de una tinaja,
mientras un criado le daba fricciones en el
espinazo.

—Pero, hombre, Segismundo, ¿qué te
sucede?—le dije, viéndole la cara del color
del azafrán.

—¡Calla! ¡No me preguntes!—contestó
con voz doliente.—Te lo diré en tres pala-
bras, ¡tres solas!: ¡No puedo vivir!

Y suspirando trabajosamente, exclamó:
—¡Verdugo!

—¿Yo?—pregunté, asombrado.

—No, hombre; el otro.

—¿Y quién es el otro?

—El padre.

—¿Qué padre?

—El de la jaula.

—¿El padre de la jaula?

—El que me amenazó con ella. ¡Ah!

¡Ese soplo me ha matado!

—¿Qué soplo?

—El de la criada.

—¿Te ha soplado la criada?

—A mí, no; al padre.

—¿Padre de quién?

—De ella.

—¿De la criada?

—¡Ay! Allí se cavó mi sepultura!

—¿En dónde?

—En aquella casa, cuyas blancas pare-
des parecían asilo venturoso de la dicha, y

hoy semejan frío sudario. ¡Ese hombre es
autor de mi muerte!

—¿Qué hombre es ese?

—D. Epifanio; digo, D. Epifanio.

—Y ¿quién es D. Epifanio?

—El padre.

—Y van tres. Pero, ¿quieres decirme
qué padre es ese?

—El de Etelevina.

—¡Acabáramos! ¿De modo, que el padre
de Etelevina...?

—Me ha matado.

—No, hombre; todavía estás vivo.

—No lo creas, soy un cadáver ambulante...
Por supuesto,—añadió, con tono resuelto—
ya tengo acordado cómo me libraré
del martirio.

—¿Qué piensas hacer?

—Suicidarme.

—¿Qué barbaridad!

—No lo dudes, me suicido. Luego escri-
biré una carta....

—¿Luego de suicidarte?

—No, antes; será para mi Etelevina, y en
ella la enviaré mi último suspiro. ¡Ay!
Ayer le escribí otra, y tomé miles precau-
ciones para que llegara á su poder; pero el
padre, se la tragó.

—¿Se la tragó la carta!

—Quiero decir, que comprendió mi es-
tratagemata, y se apoderó de la misiva; lle-
vaba siete pliegos, y una cuartilla, y en
ellos iba mi corazón, todo entero. ¡Y aquel
verdugo, los hizo pedazos!

—¿Y que vas á hacer ahora sin corazón?

—Morir amando.

—¿Y Etelevina?

—Gime cautiva en poder de aquel bár-
baro; pero ¡oh! yo escalaré aquellos muros,
y la libraré de la tiranía.

—¿En qué quedamos? ¿Te mueres, ó te
lanzas al asalto?

—¿Qué me aconsejas tú?

—Que tomes una infusión de zarzapa-
rrilla.

—¿Y que será de ella?

—De la zarzaparilla? Ya puedes supo-
nerlo....

—No; me refiero á mi Etelevina.

—Déjala que se madure.

—¡Imposible! La pasión que es como la
nuestra, no admite dilaciones.

—Eso, dílo á D. Epifanio.

Dos años estuvo Segismundo murién-
dose, sin concluir nunca. La última vez
que lo ví, fué en el *restaurant inglés*, donde
comimos juntos; él solito, hizo un gasto de
diez y ocho pesetas.

—Y ¿cómo van esos amores?—le pre-
gunté, cuando comenzamos los postres.

—¡Calla! ¡No me hables! Estoy exánime,
moribundo; no tengo más vida que un
ténue aliento que me presta la constancia
de mi pobre Etelevina.

—¿De modo, que el padre....

—Sigue hecho un hotentote. Anteayer me
tiró una zapatilla desde la galería.

—Pues, ¿quieres que te diga una cosa?

—¡Sí! ¿Es para darme una solución?

—No; es para profetizarte que, mientras
tengas ése apetito, no habrá D. Epifanio que
te martirice, ni amor que te mate.

GARCÍA PELAEZ.

Noticias

Recientemente ascendido, y en expecta-
ción de destino, se halla en esta localidad,
el estimable primer teniente de artillería
D. José Albo, hijo de nuestro distinguido
amigo D. Carlos.

El miércoles último llegó á esta plaza
una compañía de artillería, al mando del
bizarro capitán D. Pascual Perca Izaga, y
primer teniente Sr. Tello.

El viernes marchó á Bilbao la sección

del mismo cuerpo que venía guarneciendo
á Santoña.

TEATRO.

Lista de la compañía cómico dramática
que ha de actuar en el mismo:

Primer actor y Director, D. José Domín-
guez Bridoux.—Primera actriz, D.^a Isabel
Luna.—Segundo actor, D. Victor Pastor.—

Primera dama joven, D.^a Marina Puelles.—
Segunda dama joven, D.^a Juana Maymón.—

Otra dama joven, D.^a Pilar Cuervo.—Actris
de carácter, D.^a Pilar Cebrián.—Actris cómi-
ca, D.^a Amparo Molins.—Actrices, D.^a An-
tonia Royo; D. Amalia Torres.

Primer galán joven, D. Vicente Valcár-
cel.—Actor de carácter, D. Francisco Peluz-
zo.—Actor cómico, D. Justo Norro.—Carac-
terístico, D. Vicente Cobos.—Actores, don

Nicolás González; D. Luis Nestosa, apun-
tadores, D. José Rodríguez, D. Julio Arrúe.

Maestro Director, D. Eugenio Mediavi-
lla.—Representante de la empresa, D. Luis
Aranda.

Repertorio de la compañía, y estrenos
que se harán durante la temporada:

La Tía de Carlos, La Duda (Echegar-
ray), El Padre Juanico (Guimerá), Tierra
Baja (idem), El Regimiento de Lupión (Pa-
rellada), Mimo (Echegaray, don Miguel),
Los Plebeyos (Feliú, Llana y Rodríguez.)

Gansos del Capitolio.—Juan José.—Se-
ñor Feudal.—El bajo y el principal.—Man-
cha que limpia.—Gran Galeoto.—La Dolo-
res.—Mariana.—Luisa Parraquet.—Vieja
ley.—Enemigo.—Tanto por ciento.—Inocen-
cia.—El lujo.—Hugo.—Perecito.—La
ducha.—Matrimonio civil.—Soldado de San
Marcial.—Las noticias.—Las truchas.—Pa-
rón Municipal.—La de San Quintín.—Ma-
ria del Carmen.—La Real Moza.—y ¡Viva
España! (de Echegaray.)

Se ha dispuesto por el ministerio de la
Guerra que el capitán de ingenieros don
Jesús Pineda del Castillo, de reemplazo en
la primera región, procedente de Cuba,
preste servicio en comision en la Coman-
dancia de esta plaza, cobrando el sueldo co-
mo si estuviera en activo.

La Comisaría de Guerra de esta plaza,
anuncia la subasta para adjudicar el servi-
cio de lavado de ropas del Hospital militar,
por término de un año y dos meses más si
conviniere á la Administración, para el día
21 de Junio próximo, á las once de la ma-
ñana.

El pliego de condiciones estará de ma-
nifiesto en la expresada Comisaría todos los
días laborables, de diez de la mañana á una
de la tarde.

A quien corresponda

Desde que se estableció el nuevo servicio
de Correos, haciéndose éste por el ferro-
carril de Santander á Bilbao, viene sufriendo
Santoña tan graves perjuicios, que casi
podíamos asegurar lastiman al comercio
en general y aminoran el constante trá-
fico con las capitales de las Vascongadas,
Aragón, Cataluña y extranjero. No preten-
demos censurar la conducta de la Dirección;
ella seguramente habrá tenido en cuenta
cual sería el medio más beneficioso á sus
intereses; pero por competentes que sean los
encargados de los medios defácil llegada de
la correspondencia, desconocen algunos de-
talles y no atienden las indicaciones de los
inferiores.

Así ha sucedido con esta contrata; ha-
biendo trenes que cruzan constantemente,
no hay más que una conducción de correo
entré Santoña y sus derivaciones; y teniendo
el contratista obligación de recoger y entre-
gar en Gama la correspondencia, ha de
hacerlo sólo cuando llegan los correos de
Madrid.

A nuestros ediles toca intervenir en este defecto de la administración y obtener de los centros autorización para que llegue á Santoña como antiguamente el correo de Bilbao, aún cuando para ello tuviera que hacer algún sacrificio nuestra villa.

Por R. O. de 13 del actual, se dispuso que el capitán de artillería con destino en el parque de esta plaza, D. Francisco Acerín, quede en situación de reemplazo por un año, en observación de la grave dolencia que padece, y cuyo restablecimiento deseamos.

En cumplimiento de reciente acuerdo de la corporación municipal, ya se está demoliendo la célebre *Canariera*, cuya desaparición exigían el ornato y ensanche de la calle Rentería de Reyes.

Ya era hora.

El viernes llegó á esta villa, en la Zarceta de las dos de la tarde, la Comisión Oficial encargada de examinar á los alumnos del Colegio de San Juan Bautista, compuesta de los señores D. José Escalante, D. Santos Landa, B. Francisco Calopa y D. Santiago Palacios Ruzama, Catedráticos numerarios, los cuatro, del Instituto de Santander.

El resultado de los exámenes, hasta la tarde de ayer, es el siguiente:

LATÍN Y CASTELLANO 1.º CURSO

D. Gonzalo Herrero Cuesta, Notable.—D. Daniel Blanco Gómez, Aprobado.—don Francisco Albo Abascal, Sobresaliente.—D. Juan Cerro Lama, Bueno.—D. Eusebio Hierro Lopez, Aprobado.—D. Eusebio San Emeterio Cagigal, Bueno.—D. Casimiro Castillo Campillo, Aprobado.

LATÍN Y CASTELLANO 2.º CURSO

D. Felix Quintana Ruiz, Bueno.—don Manuel Mula Pérez, Aprobado.—D. Antonio Liaño Villar, Notable.—D. José Quintana Pedraja, Notable.—D. José Latorre Cervera, Sobresaliente.—D. Ernesto Calderón Arija, Bueno.—D. Julio Martín Riva, Bueno.

RELIGIÓN

D. Gonzalo Herrero Cuesta, Bueno.—D. Daniel Blanco Gomez, Aprobado.—don

Juan Cerro Lama, Notable.—D. Eusebio Hierro Lopez, Aprobado.—D. E. S. E. C. Suspense.—D. C. C. C. Suspense.—don Miguel Ortiz Velarde, Aprobado.

ARITMÉTICA Y ÁLGEBRA

D. Manuel Valle Tigera, Aprobado.—don Manuel Mula Pérez, Bueno.—D. Antonio Liaño Villar, Sobresaliente.—D. José Gándara Marsella, Bueno.—D. Eusebio Conde Alonso, Aprobado.—D. José Quintana Pedraja, Notable.—D. José Latorre Cervera, Sobresaliente.—D. Alejandro Matas Alonso, Notable.—D. Estanislao Corro Bolívar, Aprobado.—D. Santos Ibañez Caballero, Aprobado.—D. Ramiro Rodríguez Quevedo, Aprobado.—D. Luis Cañardo Pérez, Bueno.

PSICOLOGÍA LÓGICA Y ÉTICA

D. Sebastián Más Ochotorena, Sobresaliente.—D. Ramón Santamarina Salguero, Sobresaliente.—D. Ramiro Rodríguez Quevedo, Notable.

RETÓRICA

D. Norberto Reinoso Trelles, Bueno.—D. Leopoldo Reinoso Trelles, Aprobado.—D. Pedro Casanueva Carrera, Aprobado.

GEOMETRÍA Y TRIGONOMETRÍA.

Sta. D.ª María González de Vera, Sobresaliente.—D. Ignacio Guitián Rubiales, Sobresaliente.—D. Emilio Herrero Cuesta, Aprobado.—D. S. L. D., Suspense.—don Alfredo Gomez Rasines, Bueno.—D. Sebastián Más Ochotorena, Notable.—D. Gonzalo Quintana Ruiz, Bueno.—D. Ignacio Huya González, Aprobado.—D. José María Cagigal Gutiérrez, Sobresaliente.—D. Felipe Echevarría Osante, Bueno.—D. José M.ª Martínez Conde Alonso, Aprobado.—D. Osear Ferreira Perez, Bueno.—D. Luciano Horga Posadillo, Aprobado.—D. José Echavarría Cabrera, Aprobado.—D. Pablo Hernández Uzabiaga, Aprobado.—D. Mariano Sánchez Boch, Aprobado.

HISTORIA UNIVERSAL

D. José Aguazas Fernández, Aprobado.—D. Sandalio López Díez, Bueno.—D. Eugenio Moncalian Aja, Bueno.—D. Alfredo Gómez Rasines, Bueno.—D. Gonzalo Quintana Ruiz, Bueno.—Sta. D.ª María González de Vera, Sobresaliente.—D. Ignacio Guitián Rubiales, Notable.—D. Emilio Herrero Cuesta, Bueno.—D. Carlos Albo Abascal, Notable.—D. Aurelio Arredondo Arredon-

do, Aprobado.—D. Ignacio Haya González Bueno.—D. José Gándara Marsella, Notable.—D.ª José M.ª Cagigal Gutiérrez, Notable.—D.ª Pedro Quirós Rocillo, Aprobado.—D. Ricardo Solana Piedra, Sobresaliente.—D. Ramón Santamarina Salguero, Sobresaliente.—D. Daniel Gómez de la Pascua, Notable.—D. Pedro Casanueva Carrera, Sobresaliente.—D. Marciano Sánchez Boch, Bueno.

AGRICULTURA.

D. Gabriel Caso Capó, Sobresaliente.—D. Antonio Peña del Río, Aprobado.—don José Chardón Herrero, Notable.—D. Luciano Horga Posadillo, Aprobado.—D. Pelayo Cacho Lazbal, Aprobado.

Há tomado posesión del cargo de Ayudante 2.º de la Penitenciaría, el Sr. D. Gregorio Yagüe Fay.
Sea bienvenido.

El producto total de la rifa de dos cuadros de que hizo donación el notable pintor y catedrático del Colegio de San Juan Bautista, Sr. Conejo, asciende á la suma de 314 pesetas 85 céntimos, que como saben nuestros lectores se dedica á la suscripción nacional.

Las molduras de dichos cuadros, fueron regaladas por el acreditado industrial don Sergio Alonso.

AYUNTAMIENTO

Ayer celebró sesión ordinaria, bajo la presidencia del Sr. Alcalde, y con asistencia de los señores Santamarina, Ontañón, Alonso, Barredo, Serrano, Gomez, Gallego, y Steva.

Leída y aprobada el acta de la anterior, la corporación acordó quedar enterada de la declaración del estado de sitio.

Se procedió á la designación de los locales para la elección de diputado á Cortes, y que son la casa consistorial y casa escuela. Las mesas estarán presididas por los señores Santamarina y Ontañón.

Dada lectura de una carta de don Baldomero Villegas solicitando se prorrogue por cuatro años la concesión hecha á la empresa del ferro-carril en construcción, la corporación acordó quedar enterada.

Se aprobó, mediante informe de la comisión respectiva, una solicitud de don Agustín Alonso para abrir una ventana y construir un trozo de alcantarilla en una finca de su propiedad.

Igualmente se acordó pagar la cuenta de jornales de la semana, importante 24 pesetas 30 céntimos.

Y terminó la sesión con un extenso debate, á que dió lugar el Sr. Barredo, pidiendo aclaraciones sobre la petición del Sr. Bracónier relativa á la construcción de un muelle desde la Dársena á Galbanes.

Telegrama

Madrid 21 6'30 tarde.

La escuadra americana que ayer atacó las fortificaciones avanzadas de Guantánamo, reforzada con algunos buques se dirigió nuevamente á dicho puerto arbolando la bandera española, y merced á este ardid, logró fondear en el centro de la bahía.

En la misma se hallaba el cañonero *Sandoval*, cuyo comandante conoció inmediatamente el engaño, y rompió el fuego sobre el enemigo.

Se ignoran detalles; pero se supone que la plaza castigaría á los buques yanquis, y además, como nuestra escuadra se halla en Santiago, á ocho horas de Guantánamo, es de creer que habrá acudido al castigo.

El proceder criminal y cobarde que los yanquis han empleado, causará justa indignación en todo el mundo civilizado.

Corresponsal.

NUEVO TALLER

DE
Marmolería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

La pobre mujer, cada vez más conmovida, me miraba con semblante de profunda compasión, murmurando.

—¡Oh! Si yo os hubiera conocido antes...! Pero me hicieron creer que érais un monstruo, y que era una obra de justicia el teneros aprisionada.

—Ya veis cómo os engañaron—contesté, con intensa amargura.

—Sí, si, lo comprendo, con veros es bastante... ¡Si yo pudiera hacer algo por vos! ¿No tenéis padres, hermanos, amigos...?

—No tengo más que á Dios.

—El os protegerá.

—Esa es mi esperanza.

Alentada por la bondad de aquella mujer, me disponía á hacerla algunas preguntas, cuando una voz ruda gritó desde abajo, con imperio:

—Vamos, Lucía, ¿no bajas?

—¡Por Dios,—exclamó Lucía en voz baja, y con acento de terror—que nadie sepa lo que hemos hablado!

—¡Oh! Descuidad,—contesté, sonriendo—que no pagaré con una ingratitud el mucho bien que me habéis hecho.

Salió Lucía, cerrando la puerta, y por primera vez en el tiempo de mi reclusión, sentí alguna alegría, al ver que en aquella buena mujer me deparaba Dios una amiga.

Siguió ella sirviéndome, y algunos días solía acompañarla un mozalvete, hijo suyo. Era un muchacho de unos quince años, de cuerpo robusto y semblante franco y sanote. Nunca habló ante mí; llegaba con su madre, y descubriéndose con respeto, permanecía en la estancia mirándome con sus ojazos azules muy abiertos, y sólo cuando yo refería alguna de mis mayores desdichas, arrugaba el ceño, y sus ojos tomaban expresión amenazadora.

Estrechada la confianza, supe por Lucía que aquella casa en que estábamos era un cortijo llamado *Limonar*, situado en una estribación de la sierra, y á cuatro leguas escasas de la ciudad. Su propietario era un antiguo comerciante, ya retirado de los negocios, y el cual visitaba la propiedad muy de tarde en tarde. Al día siguiente de mi llegada, lo hizo acompañado de una señorita que dijo ser su hija; ambos celebraron una larga y reservada conferencia con el marido de Lucía, y aquella misma tarde regresaron á la ciudad.

Lucía ignoraba qué hablaban; pero oyó á su marido decir, después de la marcha de aquellos:—«De esta vez, aseguramos nuestra felicidad.»

—¿Qué dices?—le preguntó Lucía.

—Oyelo, para que me ayudes: si servimos bien á los señores en un asunto que me han encomendado, al cabo de él, seremos los dueños de esta posesión. Así me lo han prometido....

Para mí era indudable que aquella señorita de que hablaba Lucía, era la misma que ví en el colegio, la que me redujo al cautiverio que sufría; pero, ¿que podía motivar el odio que me demostraba? ¿Cuál podía ser la causa de aquella hostilidad con que me perseguía?

Al llegar á este punto, mis ideas se confundían, y no me era posible hallar una explicación á aquellas tremendas enemistades que me martirizaban.

Pensando en ello estaba una tarde, torturando mi pobre pensamiento en estéril labor, cuando de ella me distrajo un suave ruido. Volví la vista á la puerta, y por la rendija que había entre ella y el suelo, ví asomar un papel.

Intrigada lo recojí, y desdoblándolo ví que, con letra tosca y desigual, decía:

«No comáis esta tarde nada de lo que os sirvan; pero no lo devolváis.»

Aquel lacónico aviso me llenó de temor, porque evidenciaba que se había de atentar contra mi vida; y el creerlo así me infundió los mayores recelos y desconfianzas. Lucía era quien me preparaba y servía las comidas; Lucía, que tan buena se había mostrado para mí. ¿Sería posible que aquella bondad suya fuera solo una ficción encaminada á ganar mi confianza? Y ¿qué hacer? ¿Cómo burlar, sin despertar recelos, aquél peligro que me amenaba?

Martirizada por crueles dudas permanecí hasta la hora en que Lucía acostumbraba á llevarme la comida de la tarde, y cuando la sentí llegar á la puerta, me eché en el lecho.

—¿Cómo así?—preguntó ella al entrar, y mostrando en su semblante expresión de cuidado.

—Estoy mal, Lucía—contesté, fingiéndome indispueta.

—¡Oh, Dios! ¿qué tenéis? Decídmelo, y si es cosa leve, tal vez pueda yo aliviáros. Los que vivimos alejados de todo lugar en que

